



Capítulo 301 - Llegada de la directora

La Academia Thornwood se extendía por la sección este de Shadowveil Town como un monumento al poder y la tradición.

Desde arriba, el compuesto se parecía a una estrella de siete puntas —cada ala representaba uno de los círculos interiores, aunque la octava ala seguía siendo notablemente más pequeña, casi una idea de último momento añadida al gran diseño.

Las agujas góticas atravesaban el cielo, sus picos adornados con formaciones cristalinas que pulsaban débilmente con maná.

Los patios llenos de equipos de entrenamiento separaban los edificios principales —maniquíes de práctica, estantes para armas, círculos de meditación grabados en piedra.

Los estudiantes se movían entre clases en grupos organizados, con sus uniformes codificados por colores por departamento y reino.

En el centro de todo se encontraba la Torre Administrativa—, una enorme estructura de piedra negra que se elevaba doce pisos de altura.

Sus ventanas reflejaban el sol de la tarde como ojos de observación y, en su apogeo, la oficina del director dominaba todo el dominio.

Pero hoy, el pulso de la academia latía con más fuerza en la Sala del Consejo, en el séptimo piso de la torre.



La sala de juntas se extendía amplia e imponente, diseñada para recordar a todos los que entraban su lugar en la jerarquía.

Una larga mesa de madera oscura pulida dominaba el centro, flanqueada por sillas de respaldo alto tapizadas en carmesí intenso.

El asiento principal estaba vacío —una silla con forma de trono reservada para el director, ubicada en el otro extremo debajo de una enorme pancarta con el escudo de la academia.

A ambos lados de la mesa estaba sentado el consejo docente. Once profesores en total, cada uno representando diferentes departamentos y especializaciones.

A la izquierda estaba sentada una mujer enorme —de casi dos metros de altura y con músculos que se tensaban contra su túnica formal.

Su piel era gris como piedra erosionada, y cuando se movía, parecía agrietarse y reformarse. Nacido en golem, raro en los territorios élficos. Su voz retumbaba como piedras molidas.

"La División de Hierro tiene tres candidatos prometedores este año", afirmó con los brazos cruzados. "Todo el reino del Cuerpo de Diamante medio. Fundamentos sólidos."

A su lado estaba sentada una figura ágil con escamas que brillaban de un azul iridiscente a lo largo de su cuello y sus manos. Los ojos reptilianos con hendiduras verticales seguían al hablante con un enfoque depredador. De vez en cuando se le salía la lengua—probando el aire.



"La sección de Combate Elemental tiene cinco", silbó suavemente la mujer escamosa. "Aunque sólo dos han dominado la manipulación de elementos duales"

Frente a ellos estaba sentado un profesor cuya piel parecía oscilar entre la translucidez y la opacidad —un ser de maná puro condensado al que se le daba forma semifísica. No hay características distintivas más allá de la forma vagamente humanoide, aunque las curvas femeninas sugieren género.

"El cultivo del espíritu ha producido un estudiante excepcional", resonó la voz del ser-maná como si viniera de múltiples direcciones. "Cuerpo de diamante Peak con signos de alcanzar el platino en cuestión de meses"

La discusión continuó más abajo en la mesa. Cada profesor informó la clasificación de su departamento, enumerando a los estudiantes por reino y especialidad. Se registraron nombres, se evaluaron capacidades y se hicieron predicciones.

Una mujer elfa con cabello plateado y tres ojos —el tercero colocado verticalmente en el centro de su frente— golpeó la mesa con los dedos. "Deberíamos compilar las clasificaciones. Los representantes del séptimo círculo llegarán en dos semanas para realizar evaluaciones preliminares"

"De acuerdo." Esto proviene de una figura corpulenta cuyo cuerpo parecía compuesto de madera viva — corteza en lugar de piel, hojas que ocasionalmente brotaban y caían de sus hombros. "Establezcamos nuestro nivel superior"

Pasaron la siguiente hora debatiendo, discutiendo y finalmente decidiéndose por una lista clasificada. Las proyecciones eran optimistas—Thornwood Academy había producido varios candidatos fuertes en este ciclo.



Pero a medida que se acercaban al final de su reseña, el elfo de tres ojos dudó.

"Y luego está... Clase F."

La temperatura en la habitación parecía bajar varios grados.

La mujer golem gruñó. "No me lo recuerdes."

"Diez estudiantes", silbó el profesor escamoso con evidente desdén. "Todo el reino del Cuerpo de Bronce. La mayoría con centros de energía dañados o incompletos."

"Lisiados", decía sin rodeos el ser de madera. "No tienen futuro en el cultivo. No hay potencial de avance."



La forma del profesor-maná parpadeaba de agitación. "Esa clase es una mancha en la reputación de esta academia. Deberíamos disolverlo inmediatamente."

"El director los admitió personalmente", recordó el elfo de tres ojos al consejo. Su tono sugería que no estaba de acuerdo con esa decisión. "Sobre nuestras recomendaciones de rechazarlas."

"¿Desde cuándo la directora se involucra en las admisiones?" La mujer golem golpeó la mesa con el puño, dejando una grieta en la madera. "Desapareció durante meses, regresa sin explicación y, de repente, ¿estamos albergando casos de caridad?"

"Quizás tenía sus razones—"



"Sus razones no importan cuando esos estudiantes menosprecian la reputación de nuestra academia" La cola de la profesora escamosa se movió detrás de su silla. "La clase F será sacrificada en la competición. "Nos humillará delante de los círculos superiores"

Murmurlos de acuerdo se extendieron por todo el consejo.

El elfo de tres ojos levantó la mano y pidió silencio. "No podemos disolver la clase sin la aprobación del director. Ella lo creó; ella debe disolverlo."

"Entonces esperamos." La voz del ser de madera tenía finalidad. "Después de que la Clase F pierda en la competición —y perderá espectacularmente—, presentamos una votación formal para disolverlos. "El director no podrá negarse cuando se enfrente a una decisión unánime del consejo y a un fracaso empírico"

Los demás asintieron y el plan estuvo de acuerdo.

"Muy bien." El elfo de tres ojos se puso de pie, preparándose para levantar la sesión. "Esta reunión es—"

Las puertas de la cámara explotaron hacia adentro.

No literalmente—no hay fuerza ni magia involucrada. Pero el efecto fue el mismo que el de cada cabeza que se dirigía hacia la entrada, con los ojos muy abiertos por el shock.

El director Sylvea estaba en la puerta.



„Director—!?”

La palabra salió de varias bocas simultáneamente, y el impacto se extendió por todo el consejo como una ola física.

Ella parecía... majestuosa. Compuesto. Cada centímetro del poderoso archimago que inspiraba respeto y temor en igual medida.

Sus ojos verdes recorrieron con fría autoridad a los profesores reunidos. Su túnica —seda esmeralda profunda bordada con runas plateadas— colgaba perfectamente en su marco, sin mostrar señales del libertinaje que había soportado horas antes.

Su postura era recta, con la barbilla levantada y las manos entrelazadas frente a ella. La imagen misma de un liderazgo digno.

“Directora Sylvea”, tartamudeó el elfo de tres ojos, recuperándose primero.
“Nosotros... no te esperábamos. La reunión estaba casi concluida—”

“Entonces fue una suerte haber llegado cuando lo hice” La voz de Sylvea era firme y controlada. Ella dio un paso adelante hacia la cámara.

Detrás de ella le seguían dos figuras.

A su derecha caminaba una mujer con ojos violetas que parecían brillar débilmente a la luz de la cámara.

Su expresión era peligrosamente tranquila —el tipo de quietud que precedió a la violencia. Una túnica negra colgaba suelta sobre su figura y un tatuaje de mariposa ondeaba sobre su hombro expuesto.



A la izquierda de Sylvea había un hombre.

Verlo causó otra onda de conmoción en todo el consejo. Los hombres no asistían a las reuniones de profesores. A los hombres ni siquiera se les permitía entrar a la Torre Administrativa sin escolta.

Sin embargo, allí estaba él.

Túnica negra que parecía absorber la luz en lugar de reflejarla. Ojos carmesí que ardían con intensidad fría, escaneando a cada profesor con valoración depredadora. Sus rasgos eran agudos y hermosos de una manera que parecía casi tallada en lugar de nacida.

El aura que irradiaba de él estaba equivocada. Peligroso. Hizo que los instintos de cada cultivador gritaran.

"Quién—" comenzó la mujer golem.

"Continuemos la reunión", interrumpió Sylvea, moviéndose hacia el asiento principal.

Los profesores intercambiaron miradas confusas pero asintieron lentamente. Ninguno se atrevió a cuestionar más—no con esa mirada en los ojos del Director.

Lo que no podían ver —lo que ocultaban la mesa larga y la túnica perfectamente colocada de Sylvea— era la realidad detrás de su compostura.



Desde atrás, la mano de Tianlong permaneció oculta debajo de la parte posterior de su túnica. Sus dedos quedaron enterrados hasta los nudillos en su culo, estirando el apretado anillo de músculo que aún estaba sensible por la brutal follada que le había dado antes.

Su coño era un desastre debajo de esas elegantes túnicas —abierto, goteando, los labios hinchados y rojos por horas de abuso. El semen goteaba continuamente por la parte interna de sus muslos, sólo controlado por una sutil barrera de maná que había erigido para evitar que goteara al suelo.

Sus nalgas —gruesas, pálidas, perfectas— estaban ligeramente extendidas por sus dedos invasores. Los trabajó en pequeños círculos, manteniéndola nerviosa y recordándole a su cuerpo exactamente quién era su dueño ahora.

Pero desde el frente parecía absolutamente majestuosa.

El profesor de tres ojos le aclaró la garganta. "Como decía, solo estábamos discutiendo las clasificaciones de la competencia—"

"Estoy consciente." La voz de Sylvea no vaciló incluso cuando los dedos de Tianlong se curvaron dentro de su trasero, presionando contra puntos que hacían que sus paredes internas se apretaran desesperadamente. "Continúa tu informe."

Ella se movió hacia el asiento de la cabeza con pasos medidos, sin que la mano de Tianlong abandonara nunca su cuerpo. Para cualquiera que observara desde el frente, parecía que simplemente estaba parado cerca —quizás un guardaespaldas o un asistente.

Sólo Xiang, posicionado al otro lado, podía ver la verdad. Y observó con desapego diversión cómo su Maestro le follaba el culo al Director con el dedo mientras la mujer intentaba mantener su dignidad.



Sylvea llegó a la silla con forma de trono y se puso de pie como si pensara algo, parpadeando mientras miraba hacia Tianlog, quien mantuvo una sonrisa antes de tirar de sus dedos hacia atrás con fuerza, salpicando sus jugos.

Su semen, retenido en su interior, salió pero fue contenido por su repentino reflejo de crear un círculo mágico para salvar su dignidad.

Todo el cuerpo de Sylvea se puso rígido mientras los dedos de Tianlong se retiraban con fuerza brutal. El repentino vacío en su trasero la hizo jadear —una fuerte inhalación que apenas logró disimular como si se estuviera aclarando la garganta.

Su rostro se sonrojó de un rojo intenso y el color se extendió desde sus mejillas hasta su cuello. El sudor le recorría las sienes a pesar de la fría temperatura de la cámara.

Se sentó rápidamente, movimientos controlados pero urgentes.

En el momento en que su trasero golpeó la silla, lo sintió —la cálida humedad que se extendía debajo de su túnica, apenas contenida por la barrera de maná erigida apresuradamente que brillaba invisible debajo de la tela.

"¿Director?" La profesora de tres ojos se inclinó hacia delante, preocupada por grabar sus rasgos. "¿Estás bien? Te ves... sonrojado."

"¡Estoy perfectamente bien!"

"Ughh~!!—"



La palabra salió estrangulada cuando la mano de Tianlong se movió repentinamente debajo de la mesa.

Sus dedos encontraron la hendidura en su túnica, deslizándose con practicada facilidad. Pasaron por alto la tela empapada de su ropa interior —empujando el material a un lado en lugar de quitarlo— y su pulgar presionó directamente contra su clítoris.

Pero eso no fue lo que la hizo ahogarse.

Su otra mano agarró un puñado de su vello —los suaves rizos verdes que combinaban con el vello de su cabeza— y tiró con fuerza.

El dolor agudo atravesó su pelvis como un rayo.

Los labios de su coño se tensaron, la piel sensible se estiró mientras él retorcía su agarre, tirando del cabello en un ángulo que hizo que las lágrimas brotaran inmediatamente de sus ojos, mientras su voz llegaba.

"Estaba diciendo que quiero ser profesor de la clase F"